

Cop. 30 - 740 ad (1)



21262



TIERNOS SUSPIROS , Y LLOROSAS LAGRIMAS , CON que toda la Fidelissima Monarquía Española demuestra su quebranto por la temprana , y muy sensible muerte de su Catholica , Augusta , y Magnanima Reyna Doña Maria Barbara de Portugál , que de Dios goce.

PRIMERA PARTE.

NO yá feliz , si infeliz , triste , y afligida España , con lagrimas dolorosas tus sentimientos declara.

Llora el tránsito funesto , llora la pérdida amarga de la mas insigne Reyna , que tus blasones ensalza :

Maria Barbara , aquella Ilustre Matrona rara , en quien cifró sus portentos la naturaleza humana :

Aquella resplandeciente Aurora de Lusitania , que iluminó de Castilla las grandezas soberanas :

Iris de Paz de la Europa , à cuyas Augustas plantas , en dos Mundos , mil Imperios , y generaciones consagran ,

Aquella , en fin , en quien puso del Cielo la mano sabia , el centro de las virtudes , y el archivo de las gracias .

De rigoroso accidente , à la violencia tyrana , sombra de nieve agoniza , pálido Aleli desmaya .

Tente labio , no pronuncies tan lastimosa desgracia , que si al temerla la vida , hierre , qué será el mirarla ?

Cómo podia la muerte , aunque insaciable , y avara enriquecer sus harpones , con vida tan adorada ?

Pues al esgrimir el golpe , la dulce herida aguardaran , quantos fieles corazones su perfeccion idolatran ?

Fue-

Fuera , de que và vestida
de negras plumas la fama,
cercada de infautos buos,
tanto dolor respiràra. (be

Mas què importa, q̄ en el Or-
su fordina destemplada,
ò tarde , ò nunca clausule
lamentacion tan infausta?

Si el Español Paraíso,
si Aranjuez , Corte lozana,
en donde la Primavera
su florido Trono esmalta:

Con el pavoroso Idioma,
de quejas , dolores , y ansias,
en las congojas publica,
quanto en los accentos calla.

De su brillante Palacio,
la Arquitectura elevada,
oy es del Arre desprecio,
y ayer assombros causaba.

Sus excelentes pinturas,
que con exquisita gracia
hablaban mudas , oy solo
el lugubre horror retratan.

Los inapreciables muebles,
que su Gavinete guarda,
son desaliños del barro,
y no de la China alhajas.

De jaspes , y de alabastros,
erguidas columnas tantas,
oy son materia flexible,
que tiernos llantos exhalan.

Los arboles se desnudan,
los paxarillos no cantan,
niegan su aljofar las fuentes,
y las rosas su fragancia.

Todo respira congojas,
todo sollozos prepara,
y todo es fatal emblema
del desastre que lo causa.

Pues què mas cierras señales,

de que sus luces apaga,
aquel Sol maravilloso,
que ilumina à toda España?

Registrèmos, pues, llorosos,
perspectiva tan infausta,
para que su desengaño,
nuestros ciegos ojos abra.

El dia veinte de Julio,
del año , que se señala
por el de mil setecientos
cincuenta y ocho , sin falta:

La postró en el blando lecho,
una aguda fiebre rara,
que desayrò los estudios
de la Medicina sabia.

Y mirando, que por puntos
la dolencia se aumentaba,
y que no la concedian
de que viviesse , esperanza.

Practicò las diligencias,
que en tan forzosa jornada,
correspondian al zelo
de su Religion Christiana.

Confessò devotamente,
y con resignacion santa
pidió , que la administrassen
la mas Divina Vianda.

Executòse este Acto
con las ceremonias varias,
que en igual lance acostumbra
nuestros gloriosos Monarcas.

Aqui echò de ver la Corte
las virtudes que adornaban
à su magnanimo pecho,
al fin de tal Tronco rama.

Enternecia los bronces
su devocion , y constancia,
y las cosas que decia
a todos edificaban.

En tan eminente riesgo,
sin la menor esperanza

la Vigilia le cantò
con el decoro mas sério:
Practicandose lo mismo
en todos aquellos Pueblos,
por donde se encaminaba
el grave acompañamiento.
Volò à Madrid la noticia,
y exhalados los incendios
de sus fieles Moradores,
à los caminos salieron,
tristes suspiros lanzando,
y mil lagrimas vertiendo,
por tener en tanta pena
el doloroso consuelo
de ver, aunque reservada
en un Ataud funesto,
al imàn de sus cariños,
al norte de sus recreos.
Por la gran Puerta de Atocha
entrò el obstentoso Entierro,
y siguiendo todo el Prado,
este dia muffio, y seco,
por faltar à sus matices
de tanto Sol los reflexos,
llegaron, sin intervalo,
cerca de los Recoletos,
y fueron dando la buelta
hasta el magnifico Templo
de las Señoras Salesas
insigne abreviado Cielo
de sublimes perfecciones,
que son de virtud exemplo.
Fundacion maravillosa
del Real Magnanimo pecho
de esta Portuguesa Aurora,
que dexa su nombre eterno,
en Fabrica tan sublime;
que es de Madrid ornamento:
pues assi, como la Esposa
del Gran Felipe Tercero,
de la Encarnacion labrò

el prodigiolo Convento:
Assi tambien nuestra Reyna
sus excelencias siguiendo,
construyò para las Almas
este Sagrado embeleso.
Luego que llegó el Cadaver,
los Oficios se dixeron
Funerales, y despues
depositaron el Cuerpo,
segun dexaba ordenado
la Reyna en su Testamento,
à cuya Funcion lugubre,
con lagrimas asistieron
todos los mas elevados,
distinguidos Cavalleros.
Describir el aparato
del maravilloso Templo,
que en melancolico adorno
decorò su fausto Regio,
la sumptuosidad brillante,
y el esplendoroso esmero,
con que funcion tan insigne
se executò con acierto,
es assumpto muy gigante
à mi negligente ingenio.
Pulsen Españoles Cisnes
los templados instrumentos,
y en sus dulcissimas voces
dénla el elogio perfecto,
que yo al ver, que ya colocan
con general sentimiento,
en el preparado nicho,
el augustissimo Cuerpo,
humedeciendo el semblante
en las lagrimas que vierto,
y en congojosos suspiros,
las esferas encendiendo,
de tanta empresa me aparto,
desisto de tanto empeño,
esperando, que fecundos,
los Oradores excellos.

de nuestra Nacion insigne,
con gallardos pensamientos;
el Panegyris preparèn
à sus meritos supremos;
y mas quando en su Persona
se unió el Catholico zelo
de aquellas tres Isabeles,
que ilustran de España el Cetro,
una del Quinto Fernando,
claro dulcísimo espejo,
que conquistò para Dios
tantas Almas, tantos Reynos:
otra del Grande Felipe
Segundo, dichoso dueño:
y otra de Felipo Quarto,
digna Consorte, por cierto:
las fervorosas virtudes,

y claros merecimientos
de una Berenguela, Madre
del Fernando mas excelso,
de una Margarita, Joya
del Rey Felipe Tercero,
de la gran Mariana de Austria,
Sol del Alemàn Imperio,
y de Maria Gabriela
de Saboya: Aquel portento
de Angelicales costumbres,
que aun oy idolatra el Reyno:
pues de todas sus virtudes
fue nuestra Reyna compendio:
Llore, pues, España, llore
ausencia de Sol tan bello,
y en sus lagrimas publique
su ley, su amor, y su afecto.

FIN.

CON LICENCIA:

En Madrid; Por Joseph Castro, y reimpresso en Zaragoza; Por
Joseph Fort, Año de 1758.



LUGUBRE DESCRIPCION DE LA FUNERAL MAGE-
tuosa pompa , con que se formò , y dispuso en el Real Sitio de
Aranjuez , el ostentoso solemnisimo Entierro de la Serenissi-
ma Señora Doña Maria Barbara de Portugal , Catholissima Rey-
na de España , transfiriendo su Augusto Cadaver la noche
del dia 28. de Agosto del año presente de 1758. y de-
positandole en el nuevo Real Monasterio de Reli-
gias de la Visitacion de esta Impe-
rial Villa de Madrid.

SEGUNDA PARTE.

EL melancolico infausto,
triste general lamento
de suspiros dolorosos,
de parálisis funestos,
con que exhalando á los ayres
las ternuras de su afecto,
inunda Madrid sus ojos,
y España cubre su pecho;
oy renueva las congoxas,
las ansias , los sentimientos,
los dolores , los quebrantos,
las penas, y desconsuelos,
mirando tragicamente
pálido Cadaver yerto,
macilenta opaca sombra,

desfigurado esqueleto
à la que en Trono de luces,
con digno aparato Regio
coronò de resplandores
el Español Emisferio:
Mas ay , que al inexorable
tyrano rigor violento
de la Parca , es debil mimbres
el mas elevado Cedro,
y de tan sublimes triunfos
forma su robusto Imperio.
O, desengaño del hombre,
tan infausto, como cierto,
venturoso el que en ti aprende
ciencia de tanto provecho!

Difunta la Real Esposa
de nuestro Monarca excelso,
cuya inapreciable vida
conserve benigno el Cielo,
se dispuso transferirla
à el illustre Monasterio
de Señoras Religiosas
de la Visitacion , centro,
donde tuvo sus delicias,
y espirituales recreos,
y que construyó en la Corte
su devoto ardiente zelo,
para educacion preciosa
de las niñas de estos Reynos,
accion , que hara su memoria,
perpetua al futuro tiempo,
y que en su transito dulce
daría à su virtud premio.
En Aranjuez , pues, la tarde
del dia , que el Universo,
veinte y ocho contò de Agosto
del año , que dicho tengo,
con magnifico aparato
se dispuso el grave Entierro,
en el orden mas vistoso,
de la forma que refiero.
Iban abriendo camino
en dos hileras dispuestos
los Alguaciles de Corte
en Alazanes sobervios,
Luego en mulas, con sus achas
al aparato funesto
figuen doce Religiosos
de los Ordenes Supremos,
de Santo Domingo el Grande,
de San Francisco el Excelso,
de San Agustín, y de
la Familia del Carmelo,
con dos Señores Alcaldes
de Casa , y Corte, al extremo.
Despues de la Patriarcal

iba la Cruz de Oro terso,
con dos Cavalleros Pages,
que la alumbran con esmero,
y quatro Cavallerizos,
de luto todos cubiertos.
Seguianse por su grado
los Gentil-Hombres atentos,
de Boca, y Casa, y despues
los Mayordomos discretos
de Semana , y de la Real
Familia , Gefes diversos,
sucedianlos los Grandes
de España de luto llenos,
y en su tristeza, mostrando
su entrañable desconsuelo,
que à los ayres ventilaba
el fúnebre ronco estruendo
de Sordinas, y Timbales
destemplados, y funestos.
Viasse luego la Estufa
donde venia el Real Cuerpo
en una Caxa forrada
en tisú de sumo precio,
con los sabios Capellanes
de Honor , y varios sujetos
de la primer distincion:
Cerrando el lugubre Entierro
de nobles Guardias de Corps
un fuerte Destacamento,
con las funebres insignias,
correspondientes al duelo,
à las Ordenes forzozas,
de Brigadieres , y Exemptos.
En esta forma salió
de Aranjuez , y vino luego
à parar à Valdemoro,
y en la Iglesia de este Pueblo
en un túmulo el Cadaver,
fue con reverencia puesto,
interin la Real Capilla,
por sufragio verdadero,

de vida , un mes , y seis dias
existió muy agravada.

Y desprendida de todas
las atenciones humanas,
su espíritu fervoroso
à su Criador levanta.

O , què amorosos coloquios;
en su cariño abrazada,
con este Señor tendria,
viendo la muerte cercanal

Con resignacion prudente,
humilde le consagraba
tantas mortales angustias,
tantas dolorosas ansias. (la

Y aquel gran Dios q̄ consue-
à quantos su favor claman,
la confortaria , à impulsos
del auxilio de su Gracia.

De su Real Esposo, nadie
à explicar la pena basta,
pues su corazon precioso
acerbo dolor traspassa.

Su importante vida, el Cielo,
viendola mobil de tantas,
à efectos de su clemencia
propiciamente resguarda.

O! què fino en este lance,
el Infante Don Luis anda,
porque como buen hermano
de su lado no se aparta.

Interin toda la Corte
de congojas inundada,
dirige al Cielo sus votos
por su Reyna, que idolatra.

Transfierefe al Real Palacio
de Aranjuez , la Soberana
Esfige del Santo Niño,
que el mejor Sagrario guarda.

De San Diego de Alcalà,
el bello Cuerpo trasladan,
y del Martyr Pantalçeon,

la mas excelente Alhaja:

No queda Imagen Suprema,
no queda Reliquia Santa,
à quien por Intercessora
no ponga en tal susto España;

Los Venerables Cabildos,
las Religiones Sagradas,
Consejos , y Tribunaes
sus Rogativas señalan:

Mas como yà el Criador
tenia determinada
la hora, en que desde un Reyno
caduco al eterno vaya.

Oyò las sùplicas tiernas;
pero en su brillante Alcazar,
no le pareció oportuno,
que sus deseos lograran.

Y assi se fue cada dia,
postrando en la fiebre rara,
aquella fabrica hermosa,
que los ojos hechizaba:

Recibió la Extrema Uncion;
recomendòsela el Alma,
y hasta in articulo mortis
la absolvió el Nuncio del Papa;

En este lance, quien duda,
que mirando tan cercana
la muerte, à su Real Esposo
llamaria desvelada?

Y despidiendose tierna
de quien tanto la estimaba,
le diria : Esposo mio,
mi bien , mi gloria, mi alma,

Yà el Vinculo se deshace,
que dos vidas enlazaba:
memoria, de que en el mundo
el tiempo todo lo acaba.

De tu talamo amoroso,
à un sepulcro me trasladan,
desengaño poderoso
de las miserias humanas.

Todos los faustos del mundo,
todas sus pompas, y galas,
para mi de oy adelante
son humo, ceniza, y nada.

Quedate à Dios, gran Fernã-
mira, mira por España, (do,
que pues tanto te venera,
serà razon que la valgas.

Padre eres de tus Vassallos,
ellos tus hijos se llaman,
derrama, pues sobre todos
tus dulzuras, y tus gracias.

Este es el ultimo abrazo,
que mi corazon exhala:
à Dios, alma de mi vida,
à Dios vida de mi alma.

Para pintar el quebranto
del afligido Monarca,
las claufulas del silencio,
son las frases adequadas.

Despediriate luego
del Real Infante, à quien ama,
diciendole: Dulce hermano,
delicias de toda España.

Vuestra Alteza, de mi Esposo
cuide en pena tan amarga,
que si su vida peligra,
las de sus Vassallos faltan.

A Dios llustres Señoras,
à Dios mis queridas Damas,
que ya vuestra Reyna muere,
que ya agoniza vuestra Ana.

Monjas de la Encarnacion,
que con austeridad rara,
al Jardin de las Virtudes
rogais con sangre las plantas.

Descalzas Reales, Tesoro
de prodigiosas Alhajas,
donde aun las Emperatrices
visten la gerga sagrada.

Monjas de Santa Teresa,
Religiosas de Santa Ana,
que unas, y otras del Carmelo
ascendeis al Sacro Alcazar.

Y vosotras, mis Salesas,
à quienes con pompa estraña,
Tabernaculo previne,
donde el Señor se alabara,
Rogadle todas, rogadle,
que en esta angustia me valga,
poniendo por medianera
à su Madre Soberana.

Las agonias que sufro,
las congojas que me asaltan,
en el Tribunal de Dios
sean descargo à mi causa;

Dixo, y al romper el dia
sus brillantes luces claras,
se ocultò el Sol de dos Mundos,
quando iba à salir el Alva.

En veinte y siete de Agosto,
Domingo, por la mañana,
que en España, largos siglos
serà de memoria infausta:

De su cuello, el hilo de oro
violenta cortò la Parca,
porque una Corona dexa,
y se ciña una Guirnalda. (rias,

Queda el Rey lleno de angustia,
la Corte en llanto anegada,
Madrid de dolor cubierta,
y huerfana, en fin, España.

FIN.